

Un don que identifica



“fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,” Ef.1:14a

En este devocional meditaremos en la forma en que el Espíritu Santo ejecuta el plan de salvación en la vida de las personas; en el devocional pasado aprendimos como Él convence con la palabra y convierte el corazón para que podamos creer salvíficamente; pero no queda ahí; no se queda actuando desde afuera, después de creer nos dice Pablo “habiendo oído y creído” “fuisteis sellados”, entonces el Espíritu Santo viene a ser morada en el corazón del creyente; este es el cumplimiento de la promesa en Jesús de no dejarnos solos **Jn.16:7-9**, la morada del Espíritu Santo por así decirlo es Dios habitando en medio de su pueblo (tabernáculo en el A.T) pero ahora en medio del corazón en cada creyente; y esto es un progresión en el nivel de comunión, que será completamente realizado cuando seamos glorificados en su segunda venida, en una comunión perfecta.

Pablo nos dice que el Espíritu Santo viene a sellar, y un sello tenía tres funciones: **identificar propiedad, certificar y proteger** el contenido: por ejemplo se colocaban sellos en el ganado y los esclavos para indicar a quién pertenecían; se colocaba un sello para validar un documento, que lo que decía era verdadero o genuino; y se colocaba también para proteger el contenido, que no fuera violado, adulterado o simplemente dado a conocer a alguien que no tenía el derecho de saber; así se sellaban las cartas, o bien a la piedra del sepulcro de Jesús se le colocó un sello imperial para evitar que fuese abierta.

De la misma manera el Espíritu Santo nos **identifica como propiedad** de Dios **Ro.8:16**, y sabemos que somos de Dios porque hay un clamor interno de vivir para adorar al Padre **Gl.4:6**; también **Certifica** que somos genuinamente sus hijos; **2 Tim.2:19** por medio de la santificación, este deseo sobrenatural de vivir para apartarnos del pecado y honrar a Dios; y nos **Protege** de una forma maravillosa, él nos guía a toda verdad, nos empodera para poder vivirla, y cuando pecamos nos entristece para llevarnos al arrepentimiento **Ro.8:14**; a veces se piensa que ser guiado por el Espíritu Santo son experiencias místicas, hablar en lenguas, perder el control, caerse al suelo; etc. pero el Espíritu Santo protege produciendo su fruto **Gl.5:22-24**, yo puedo saber que el Espíritu Santo me guía cuando controlo mi lengua, cuando controlo mis impulsos pecaminosos, cuando amo, perdono, sirvo y dejo el egoísmo, etc.

Sin duda, Dios es un Dios de milagros y de poder, y soberanamente puede producir milagros, pero estos nunca certifican la obra del Espíritu Santo, pues esta se observa en frutos de carácter no en obras milagrosas **Mt.7:21-23**. Para concluir ¿es evidente en tu vida el sello del Espíritu? ¿Quiénes te rodean pueden ver como te guía en el fruto del Espíritu? Si es así, gloria a Dios, sigue caminando en fe; y si no, arrepíentete, y pídele que te salve y te selle.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré... 	